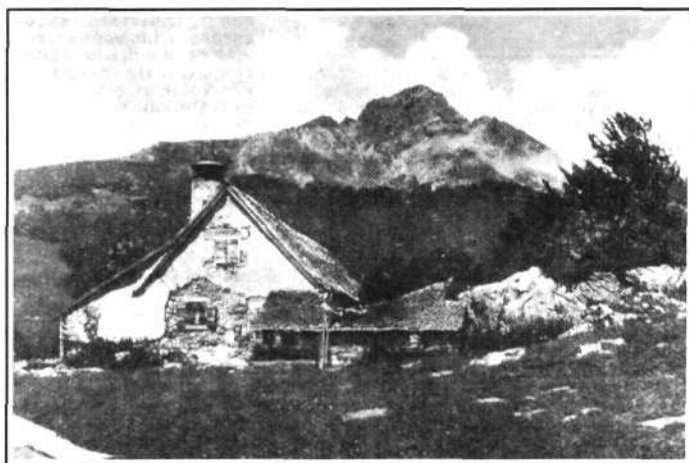


## De mi diario de montaña

# Hacia la cumbre del Anie

ANIE o Ahunemendi (2.504 metros) es, en el sistema geográfico del Pirineo navarro, la cúspide máxima, pues aunque políticamente pertenece a la vecina república francesa, los montañeros navarros lo tienen catalogado en sus listas, y su conquista la consideran como imprescindible para «doctorarse» en las bellas lides montañeras.

Hace tiempo que venía acariciando la idea de contemplar el vasto panorama que desde su alta cima se divisa, y el día 11 de julio, amablemente invitado por mi compañero y ferviente montañero iruñarra Mariano López Sellés, que, junto con sus recientes ascen-



La Venta de Juan-Pito y al fondo la Carchela, en el Pirineo Roncalés  
(Foto Ojanguren)

siones a Higa de Monreal, Ohry, Ezkaurre, Peña Collarada, etcétera, quiere añadir el de Anie. ¿Para «doctorarse» Mariano? Partimos rumbo al bravío Erronkari, patria de famosos almadieros, cuyas hazañas inspiraron bellas páginas a Estornés Lasa y Urabayen.

La noche la pasamos en la tienda de mi compañero, en las cercanías de la borda de «Juan-Pito», a una hora escasa de Belagua, pues pensábamos partir

al amanecer con dirección al Anie; pero desistimos por el mal tiempo. Hacia el mediodía, en vista de que clareaba, salimos hacia el collado de Arlás, con nuestra pesada impedimenta a hombros.

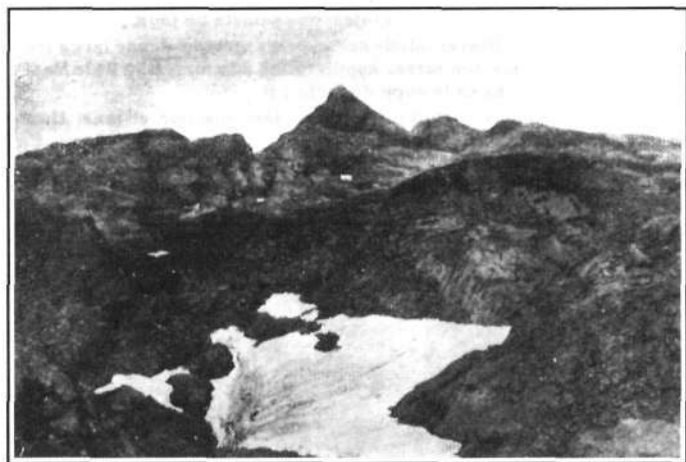
El camino no es duro, y discurre entre magníficos pastizales, que nutren a numerosos rebaños del valle del Roncal; llegamos al portillo de Eraice, que da vista al lado francés, y entre jirones de niebla contemplamos la región vasco-francesa, salpicada de blancos caseríos, rodeados de policromadas heredades, que nos recuerdan nuestro Goyerri guipuzcoano.

Poco después nos internamos en el espeso e intrincado bosque de Larra, y por espacio de una hora caminamos por laberíntica senda, rodeados de pinos y abetos, algunos de cuyos ejemplares, desprovistos de su ramaje, a los cuales su venerable ancianidad ha hecho adoptar contorsiones absurdas, que, recortadas en la niebla, traen a la mente los pasajes dantescos de la «Divina comedia».

Llegamos al collado Hernaz, donde se asienta la piedra de San Martín, en cuyo alrededor se celebra de siglos atrás anualmente, el famoso tributo de las tres vacas, que los habitantes del valle de Baretaus otorgan a los roncaleses.

En el hoyo donde se encienden las hogueras plantamos nuestra tienda, a cuyo cobijo pasamos la noche a 1.860 metros de altura.

A la mañana siguiente, temprano, nos despiertan los primeros asistentes a la ceremonia del tributo. Son los «baretous», que en gran número ascienden por la vertiente francesa.



El pico de Anie o Ahunemendi 2.504 metros de altitud  
en el Pirineo Roncalés. (Foto Ojanguren)

A las diez y cuarto, y después de presenciar la tradicional ceremonia, partimos para Anie por el collado de Arlás. El mal tiempo nos persigue tenaz y la niebla nos dificulta totalmente la visión en un radio de más de 100 metros; no obstante, mediado el camino, en un momento despejado, aprovecho para obtener una foto de la cumbre, meta de nuestros afanes; el camino que transitamos no es tal camino, pues todo es rodear

imponentes peñascales y hoyos o «cazuelas» de regulares dimensiones que dificultan enormemente la marcha. Los ventisqueros contienen aún una gran cantidad de nieve.

Después de cinco horas de caminar en la niebla ganamos la cúspide del Anie, con una visión nula del panorama, que suponíamos poder contemplar después de tan largo desplazamiento.

De regreso, antes de llegar al collado de Arlás, nos internamos en el bosque de Larra, el cual atravesamos en toda su longitud, y a las nueve de la noche «aterrizamos», bastante cansados en Belaguira, en la venta de Arrako, continuando en auto la vuelta de nuestra excursión a Pamplona llegando a la capital navarra a la una de la madrugada.

FEDERADO N.º 161

(Del Club Deportivo de Eibar y de la Federación Vasca de Alpinismo)

